

ornamentales (Santuario de Cortes, Plaza de Alcaraz,...) que en formaciones de galería, en mezcla con las demás especies típicas (Reolid, Cortijos del Cura, Río de Cortes,...).

Los escolítidos son una amenaza potencial por su implicación en el proceso epidémico de la Grafiosis. Estos acuden bajo la influencia de los pies debilitados mediante reclamos olorosos, por lo que cualquier manifestación de falta de vigor, fuerte competencia o estrés constituye un peligro al ser rápidamente colonizada por este insecto.

El aspecto de la homogeneidad específica de la masa, citado para la Galeruca, juega un papel fundamental en el avance de la Grafiosis. Se ha observado (Los Marines, Río de Salobre) que las masas multiespecíficas son menos colonizadas por plagas; posiblemente la variedad de señales aromáticas ocasiona una menor atracción a estos insectos.

El hecho de que, como se ha dicho antes, las olmedas de carácter ripario sean consideradas en muchos casos como “residuos” influye en su tratamiento: en ningún caso se imponen, ya sea por la ignorancia de esta problemática o por el escaso interés que despierta esta reducida manifestación vegetal, criterios de mantenimiento o de sanidad en estas masas, lo que ha propiciado la aparición de focos y zonas de excelentes aptitudes para el desarrollo y reproducción de escolítidos, disparándose las poblaciones (R. Arquillo, R. Alcaraz,...).

El lugareño contempla en el tiempo una evolución en picado de los olmos: “un pie seco fue secando al resto del rodal, y ésto no tiene solución”. Posiblemente luego la olmeda muerta es apeada, constituyendo sus leñas un foco de infección suficiente para afectar a los olmos de todas las inmediaciones. Así, una progresión geométrica de los vectores “barre” los olmos de toda la región, no digamos ya si esas leñas inoculadas o con larvas y huevos de escolítidos en su interior son transportadas sin un control sanitario.

Existe, no obstante, una circunstancia que altera esta propagación: al encontrarnos en una zona de complicada orografía, muchas veces las alineaciones montañosas resultan un obstáculo insalvable para los vectores, pues se sabe que éstos, en su búsqueda de material reproductivo, vuelan a favor del viento. En sus fluctuaciones o paradas se producen los inóculos en olmos sanos, mediante la alimentación en las horcaduras de la que ya se habló.

El aislamiento de las masas, a menudo por largas distancias, parece ser la causa de profilaxis en éstos, como pudiera decirse de la ausencia de escolítidos hasta el año pasado en los Cortijos de Los Marines y por ahora en la aldea de El Ojuelo (Salobre), donde la mayor altitud (en torno a los 1.200 m) y la lejanía de otros lugares con olmos, así como el poco tránsito humano han permitido que este rincón siga a salvo.

Además, la propagación irregular de la epidemia a un nivel más localizado, dentro de masas discontinuas en alguna medida o vecinas, se debe a la actuación de los árboles muertos por Grafiosis o muy debilitados como cebo o